

... da standen sie vor ihm: Rabauke, Manfred Bogart, Zahnücke, Kora und Nora, Rotkopf, Otto und natürlich Anton, der Chef der Rattenkinderbande. „Ja Rattenschwanz und Mäusedreck, schaut doch mal - ein Fremder!“, rief Anton überrascht. „Wer bist du?“, fragte er und funkelte Arthur an. „Ich bin der Arthur“, krächzte der arme Rabe ein bisschen ängstlich. „Aha, der Arthur. Und wer soll das sein, der Arthur?“ „Ich bin eine Ratte“, antwortete der kleine Rabe. Darüber lachten die Rattenkinder so sehr, dass sie Bauchschmerzen bekamen.

... allí, delante de él, estaban: Gamberrete, Manfred Bogart, el Mellao, Cora y Nora, Cararroja, Otto y, por supuesto, Antón, el jefe de la banda de las jóvenes ratas. “Rabos de rata y mugre de ratón, mirad quién hay ahí, ¡un extraño!”, exclamó Antón asombrado. “¿Quién eres tú?”, preguntó al tiempo que lanzaba una mirada fulminante a Antón. “Soy Arturo”, graznó el pobre cuervo algo asustado. “Ah, Arturo. ¿Y se puede saber quién es Arturo?” “Soy una rata”, contestó el pequeño cuervo. Al oír semejante respuesta, las jóvenes ratas rieron a carcajadas hasta que acabaron llorando de risa.

„Ein Würmerfresser, ein Federvieh, will eine Ratte sein, ha, ha.“ „Pfui Spucke, er riecht nicht wie `ne Ratte, spricht nicht wie `ne Ratte und sieht erst recht nicht aus wie `ne Ratte.“ Arthur, der bisher nur seine Ratteneltern kannte, erklärte trotzig: „und ich bin DOCH eine Ratte!“ . „Das musst du uns erst mal beweisen“, rief Kora. „Genau, er muss die Mutproben bestehen, die Rattenkindermutproben“, krakeelten die anderen und schauten ihren Anführer erwartungsvoll an. „Den Kanalüberschwung“, bestimmte Anton, drehte sich um und lief voraus.

“Un zampagusanos, un pajarraco que quiere ser una rata, ja, ja”. “Puaj, no huele como una rata, no habla como una rata y no se parece en nada a una rata”. Arturo, que hasta ese momento sólo conocía a sus padres, que sí que eran ratas, explicó obstinado: “¡Pues claro que soy una rata!”. “Eso nos lo vas a tener que demostrar”, exclamó Cora. “Eso, tiene que pasar las pruebas de la valentía, las pruebas de la valentía de las jóvenes ratas”, dijeron las otras alborotadas mientras miraban expectantes al jefe de la banda. “El salto de la cloaca”, decidió Antón, se dio la vuelta y se marchó.

